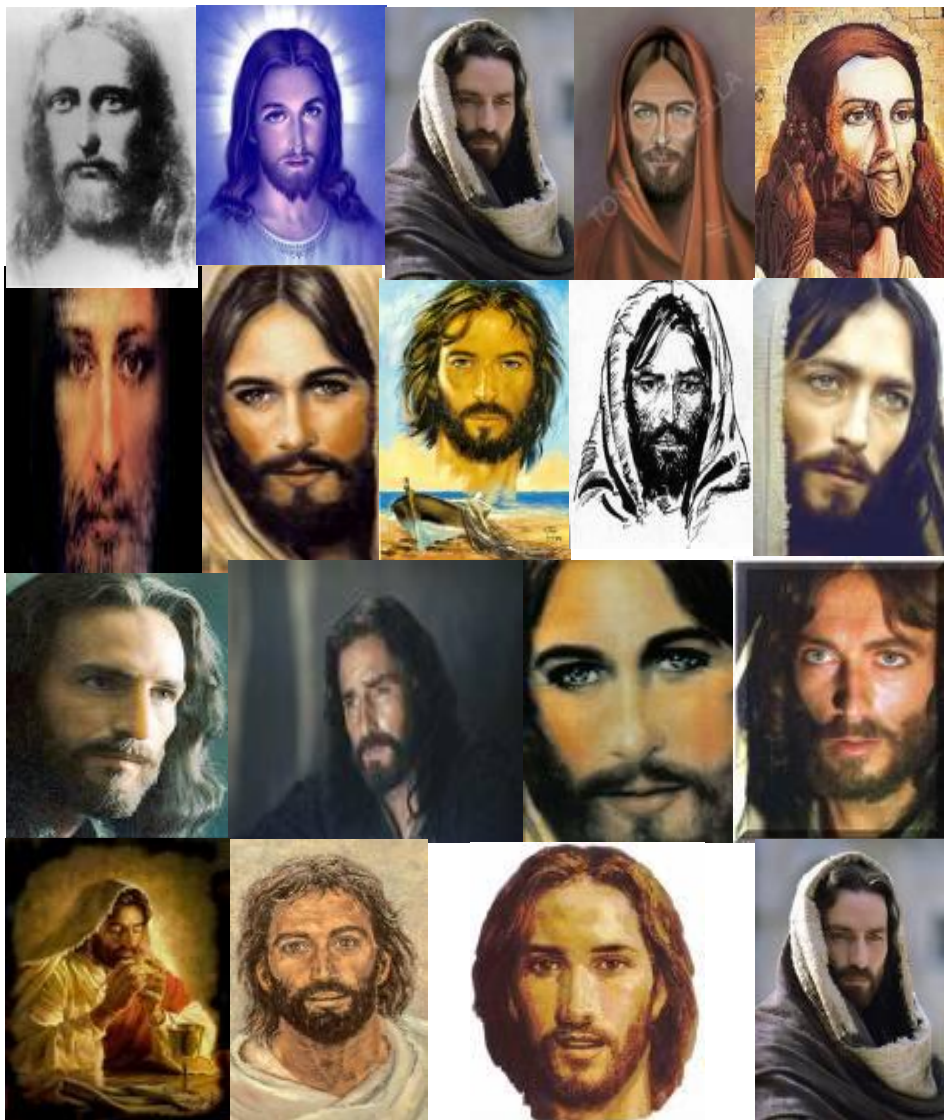


LA PERSONA DE JESÚS



La imagen que tenemos de Jesús varía según las concepciones con las que hemos crecido. La educación que tenemos y la forma en que nos han presentado a Jesús, es decisoria para tener una concepción de un Jesús alegre, sumiso, sufrido, mártir, amoroso, tierno, castigador o violento. Sin embargo, de algo que casi todos estamos seguros es que Jesús es hijo de Dios y hombre verdadero, pero muchas veces nos hemos olvidado de su parte humana.

Para lograr tener la imagen de un Jesús que se aproxime más al Evangelio es necesario conocer el escenario en el que vivió, su historia, sus proyectos, sus problemas, en general, su vida.

1. Nazaret, costumbres, ambiente donde se desarrollo Jesús.



La campiña, donde Jesús creció, era pequeña, la gente era cercana; toda persona que cruzaba por ahí era tratado como un familiar. La lengua materna de Jesús fue el arameo. En Nazaret, la familia lo era todo: hogar, escuela de vida, garantía de trabajo; lugar donde todos eran amados, protegidos, y se sentían seguros.

La familia no la formaban solo padres e hijos, sino que formaban una sola tribu unidos por lazos de parentesco de sangre o por matrimonio, dirigidos por un patriarca. En esa sociedad todos se ayudaban: en las faenas del campo, en las cosechas, en la protección de tierras y cuidaban el honor de la familia.

Como todo niño de Nazaret, Jesús, vivió los siete u ocho primeros años de su vida bajo el cuidado de su madre y de las otras mujeres de la tribu. Pocos niños gozaban de la compañía de sus padres hasta llegar a la juventud. Los niños varones eran introducidos a la vida adulta de los hombres a la edad de ocho años, el ambiente era duro, se cultivaba el machismo. Jesús, se diferenció de los demás por su paciencia, su tolerancia, su ternura a los niños, algo que no era bien visto en ese tiempo en la figura del varón.

A Nazaret no llegaban los maestros de la ley, ni el pueblo vivía en torno al templo y sacrificios, ellos se reunían los sábados en el hogar para alimentar la fe; la fe de Jesús, fue alimentada por las experiencias de las aldeas de Galilea. Los judíos creían en un solo Dios creador de todo y salvador de Israel, y tenían dos fuertes momentos diarios que lo dedicaban a la oración, y su expresión cotidiana era: “Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”. Esta oración se adentró mucho en el corazón de Jesús y más tarde la compartió con sus discípulos.

Los habitantes de Nazaret tenían conciencia de pertenecer a un pueblo muy querido por Dios, seguían los preceptos y leyes, no como una carga, si no como un regalo que les ayudaba a vivir una vida digna en su Alianza con Dios. Jesús aprendió a orar de acuerdo a las tradiciones judías con dirección al Templo de Jerusalén. Los sábados en la sinagoga, se daba la lectura de la “Biblia” que era un libro en arameo, del cual Jesús tenía conocimiento, con frecuencia repetía frases, párrafos de las lecturas que había hecho al hablar con los discípulos y la gente que lo seguía. Jesús se desarrolló en una época en que la gente vivía al aire libre y la naturaleza que les rodeaba les daba amplitud de miras; con frecuencia Jesús utiliza la naturaleza en las parábolas como símbolo de lo sobre natural.

La fe de Jesús fue creciendo en el clima religioso de la aldea, en las reuniones de los sábados, en fiestas de Israel como la Pascua y el

Pentecostés, pero lo que marcó mayor influencia fue su familia, la fe de sus padres le permitió conocer el sentido profundo de las tradiciones y aprendió a orar a Dios. Fue su madre y las demás mujeres del clan quienes iniciaron a Jesús en su fe, y luego José le enseñó un oficio y lo integró a la vida de adulto fiel a Dios.

En Nazaret no existían escuelas por lo que no es probable que Jesús haya aprendido a leer y escribir el arameo, pero sus discursos demostraban un conocimiento bíblico; en esa época las personas tenían capacidades extraordinarias de retener en su memoria cantos, oraciones, tradiciones populares, transmitidos de padres a hijos; es probable que Jesús obtuvo así sus conocimientos, pero también es posible que haya sabido leer y escribir arameo, hebreo y griego.



Jesús tuvo que aprender un oficio para ganarse la vida, no estuvo dedicado a tareas del campo, aunque en más de una ocasión ayudó en tiempo de cosechas, Jesús fue como su padre, un artesano que trabajaba en madera y en piedra. Un artesano en ese tiempo era una persona que realizaba diferentes trabajos de reparación de las casas a más de la carpintería. Jesús no tenía lujos, era

modesto en su vida pero tampoco conocía la miseria de la esclavitud y de los mendigos.

Jesús hijo de María, esposa de José, es descendiente de David, que a su vez es descendiente de Abraham. (Mt.1,1-17). Jesús nació en Belén, pequeño pueblo de Israel, a los ocho días de su nacimiento fue consagrado a Dios de acuerdo a la ley de Moisés. (Lc. 2, 22-23; 39-49; Gen. 17, 10-12) A los doce años fue llevado al templo de Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua, al terminar la fiesta, mientras todos regresaban el niño Jesús se quedó en el templo sin que

María o José se enteraran creyendo que estaba en otro grupo. Al terminar el primer día se pusieron a buscarlo entre todos los parientes y conocidos sin poder encontrarlo. José y María volvieron a Jerusalén y lo encontraron con los maestros de la ley. (Lc. 2, 41-49)

2. Bautismo de Jesús



No se conoce el momento en el que Jesús decide dejar su trabajo y a su familia para dejar Nazaret. Jesús no busca una nueva ocupación o unirse a un nuevo núcleo familiar, tampoco se conoce que Jesús haya buscado un acercamiento a personas que tengan una preparación en el Torhá o a los monjes esenios.

Jesús se aleja de los poblados para ir al desierto, que es el lugar donde todo judío va en momento de crisis para encontrarse con sus raíces y su nacimiento. En el desierto se puede escuchar a Dios en el silencio y soledad y Jesús desea encontrarse con ese Dios que habla al corazón.

Jesús por ser un hombre muy sensible ante el sufrimiento de su pueblo, de la brutalidad romana, la opresión que sufrían los campesinos, la crisis religiosa de su pueblo, la ruptura de la Alianza, tiene preguntas de: ¿Dónde está Dios? ¿No es él el “amigo” de la vida? ¿No va a intervenir Dios en el mundo?

Jesús no tiene un proyecto de salvación para su pueblo, ni un proyecto personal para ir al desierto, pero allí se encuentra con Juan el Bautista y queda seducido por él. Comparte la idea de crear un pueblo renovado para comenzar de nuevo. Juan era de una familia sacerdotal rural con lenguaje rudo, e imágenes del ambiente de aldea.

No se dan razones para que Juan haya dejado su quehacer sacerdotal a pesar de ser hijo de sacerdote, tampoco se lo ve apoyado de un maestro, se comporta como alguien arrebatado del Espíritu, por otro lado no cita las Escrituras Sagradas, no se ampara en una autoridad legal para actuar y su mensaje es un grito en el desierto; ofrece un nuevo rito de conversión y perdón con el bautismo de agua. Jesús queda seducido por la presencia de Juan que pone a Dios en el centro y horizonte de toda búsqueda de salvación; su rebeldía con la iglesia y las leyes no tienen más que un motivo: el convertirse a Dios y acoger su perdón. El bautismo de Juan se convierte en un símbolo y compromiso de una conversión radical a Dios, abandono del pecado, pero Juan pide frutos de su conversión, es un compromiso individual que recae en un comportamiento colectivo.

El bautismo también incluía el perdón de Dios, lo que hizo que tenga enemigos en el Sanedrín. Cuando Jesús se acercó al Jordán pudo ver a gentes venidas de todas partes para bautizarse y para confesar sus pecados esperando el perdón de Dios. La gente que acudía era de aldeas: prostitutas, recaudadores, o con una conducta sospechosa.

“Y Juan dio éste testimonio: he visto al espíritu bajar del cielo como paloma y quedarse sobre él, yo no lo conocía, pero Dios que me envió a bautizar con agua me dijo también verás al espíritu bajar sobre aquel que ha de bautizar con el Espíritu Santo y se quedará en el, y yo lo he visto, por eso puedo decir que éste es el elegido de Dios” (Jn. 1, 32-34; Lc. 3, 21-23; Mc. 1, 9-11; Mt. 3, 16-17)

Juan se considera a sí mismo como una persona que ayuda a la preparación de la venida del Salvador, el no le pone nombre, solamente se refiere “al que va a venir”. Pero Jesús se acerca a Juan y al escuchar su llamada a la conversión pide ser bautizado en las aguas del río Jordán y en ese momento se da el cambio de vida en Jesús, se dedica en cuerpo y alma a una tarea del Reino.

3. Tentaciones de Jesús

Después del bautismo, Jesús se retiró al desierto siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista, ahí fue cuando recibió la tentación del diablo. (Lc. 4, 1-13. Mc.1,12-13; Mt. 4, 1-11).

Al principio de su actividad Jesús ha rechazado las tentaciones de Satán este combate es arduo, Jesús vela y ora para ganar la lucha.



4. Manifestaciones de Jesús

“A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús era de la fiesta. También fue invitado a las bodas Jesús y sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo, no tienen vino, Jesús respondió: mujer, cómo se te ocurre, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes hagan lo que el les mande. (Jn. 2, 1-10)



Jesús habla con parábolas y con hechos, habla desde la vida misma, usa un lenguaje sencillo, el del pueblo. Junto a Jesús los enfermos recuperan la salud, los poseídos por el demonio son rescatados de su mundo oscuro y tenebroso. El los integra en una sociedad nueva, más sana y fraterna, mejor encaminada hacia la plenitud

del reino de Dios. Jesús sorprendía a todos afirmando que el Dios que llegaba no llegaba para los justos sino para los que sufren y los que necesitan ser sanados. Jesús no busca reformar la vida religiosa de las personas, el quiere ayudarles a disfrutar de una vida as sana, más liberada del poder del mal. En principio Jesús no se dirige hacia la conversión de los pecadores, el quiere sanar a los enfermos y desvalidos que anhelan vida y salud.

La enfermedad en tiempos de Jesús no era tomado como algo biológico sino como una demostración de pecado y reflejo de impureza. Las enfermedades de ésa época se debe al subdesarrollo y pobreza por lo que eran abandonados para que sobrevivan de la mendicidad. Cada enfermedad tenía su mal esencial: los ciegos no podían captar la vida del entorno, los sordomudos no podían comunicarse, los paralíticos no podían valerse por sí solos, no podían abrazar ni bailar. Lo único en común entre los enfermos era la necesidad de ser curados y poder disfrutar de la vida como los demás. Es Jesús el primero en acercarse a los seres considerados abandonados por Dios, El toca a los leprosos, da confianza y esperanza a los marginados, experimenta y vive la misericordia.

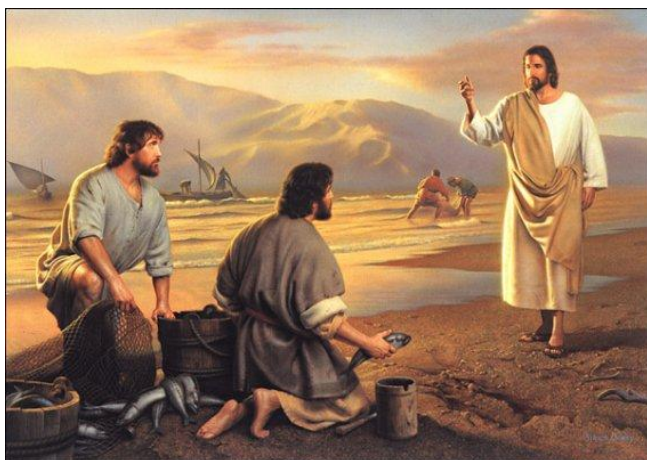
Por lo general en esos tiempos los enfermos recurrían a Dios para obtener la sanación, confesaban sus pecados y le pedían la curación con salmos de arrepentimiento y perdón. En un ambiente de curanderos y brujos es cuando Jesús comienza a recorrer Galilea, y es considerado un gran curador y exorcista, y por mucho tiempo hubieron personas que usaban su nombre para realizar sus conjuros. Aparte de curar, Jesús lograba que los enfermos tengan una relación mejor con Dios y un comienzo de una vida con dignidad y confianza ante él. Lo que le mueve a Jesús es el amor curador de Dios que se compadece de quienes sufren.

Jesús tiene un estilo propio de curar, lo hace con la fuerza de su palabra y los gestos de sus manos. Jesús habla con el enfermo y le manifiesta su voluntad de que quede curado, no pronuncia formulas

secretas ni amuletos. Jesús no pide fe en su poder misterioso o en sus conocimientos ocultos, sino en la bondad de Dios, que se acerca a salvar del mal.

Jesús confía en sus seguidores la misión de comunicación de la misericordia de Dios en el mundo.

5. Llamada de Jesús a sus seguidores



Fue en Cafarnaún y sus alrededores donde Jesús comenzó a llamar a sus primeros discípulos para que le ayuden en su proyecto. Fueron diferentes las formas en las que se fueron acercando los discípulos. Algunos fueron llamados arrancándolos de sus trabajos. Otros se acercaron animados por quienes ya eran amigos de él. Jesús aceptó en su grupo de seguidores a las mujeres. Jesús no explica para que los necesita, no les propone nada, todo lo aprenden en su caminar junto a él. Jesús quiere poner en marcha un movimiento que anuncie la Buena Nueva de Dios: la gente tiene que experimentar ya su fuerza curadora; hay que sembrar en los pueblos signos de misericordia.

Jesús tiene como meta humanizar al pueblo, y enseña desde la vida para la vida.

La llamada de Jesús es radical. Los que quieren seguirle deben dejar todo lo que tienen, los arranca de la seguridad y los lanza a una existencia imprevisible. En adelante deben vivir al servicio del reino de Dios, incorporados íntimamente a la vida y a la tarea profética del propio Jesús. Jesús invita a sus discípulos a dejar la casa donde viven, la familia, las tierras, en cierta manera dejar la casa y familia era dejar el honor y el prestigio social. Jesús les pide amor en la adhesión y fidelidad aunque esto produzca odio o problemas en la familia. Jesús pide a sus discípulos que se niegue a sí mismo, tome su cruz y lo siga. (Mc. 8, 34) Eso implica mucho, los discípulos deben olvidarse de sí mismo y renunciar a los intereses, vivir centrados en Jesús; su vida debe ser la de Jesús, debe vivir siguiéndole a él. (Mt. 9, 9-13; Mc. 2, 23; Lc. 5, 27; Lc. 5, 4-10).

En el seguimiento a Jesús es también importante las mujeres que lo siguen, ellas son las personas que no le abandonan, son fieles a Él, tienen fe en el Mesías, lo sirven como símbolo de entrega, son contemplativas y defensoras de su convicción. Las mujeres tuvieron el privilegio de seguir a un maestro por los diferentes lugares, ellas no recibieron de Jesús una llamada, pero si una invitación a quedarse con él; es también importante cómo Jesús dignifica a la mujer y su papel de servicio en ese tiempo; cuando hace la reflexión de quien es más importante, el amo que está a la mesa o la persona que lo sirve, el se compara con el servicio, pues el vino a servir y no a ser servido.

Jesús trató con afecto a mujeres: Salomé, María, la madre de Santiago y José; tuvo amigas muy queridas como Martha y María, hermanas de Lázaro y María de Magdala, ella ocupa un lugar especial en su corazón y en el grupo de discípulos. Ella es la primera en encontrarse con Jesús resucitado. De la vida de María no sabemos nada, solo que era una mujer poseída por espíritus malignos (Lc. 23, 50-55; Lc. 8, 1-3).

Jesús era seguido por multitudes y en más de una ocasión, en los evangelios lo muestran únicamente con sus discípulos (Mc. 3, 7-12; Lc 6, 17-19; Mt 14, 13-23; Lc. 9, 10-11; Mt 8, 1; Lc. 23, 27)

6. Sentimientos de Jesús

Era un hombre con sentimientos como todos los demás, sintió admiración (Lc. 7, 9) Se compadejó de las personas, (Lc. 7, 13; Mt, 14, 14) sintió tristeza (Mt. 26, 38) dejó que sus sentimientos fluyeran en él, de modo que pudiera vivir en carne propia el dolor de los enfermos, el tormento de los poseído..., sus sentimientos se distinguen de los demás por el hecho de que él se entregó por completo al amor de Dios y actuó en nombre de El hasta el punto de morir en la cruz por salvar al mundo del pecado.



Jesús también sintió ira y rabia en ciertas ocasiones que podemos observar en las Escrituras, como por ejemplo en el templo cuando encontró a los vendedores. Sin embargo, si tenemos en cuenta la radicalidad de Jesús y su sentido de justicia, debió haber sentido frustración al ver cómo eran maltratados sus hermanos, y sobre todo cuando se tomaba el nombre de su Padre para justificar las injusticias y poner en los hombros de los más marginados cargas que ellos mismo no podían soportar.

Si analizamos la personalidad de Jesús, podemos ver que era una persona completamente diferente a las características y / o a los

modelos existentes de personas de ese tiempo, no pertenecía a ningún grupo, sin embargo era parte de todos. Al analizar esta situación podemos reconocer también que Jesús debió haber sufrido mucho al no encajar en los moldes existentes. Muchas debieron ser las burlas que debió haber sufrido Jesús por demostrar ternura y comprensión a los niños y mujeres, algo que estaba fuera de toda lógica y razón, porque los varones tenían que ser rudos y toscos para demostrar su hombría. Jesús viene a mostrarnos cómo ser humanos, por eso su amor al hombre no tuvo límites, porque él transmitía el amor y la misericordia del Padre.

7. Libertad



En la vida de Jesús se muestra que su vida solo depende de Dios y por eso su libertad es absoluta, no está pendiente de las normas y reglas que le plantea la sociedad, sino de las necesidades de los demás y por eso actúa a su favor.

Jesús se sentía libre para compartir con los enfermos, leprosos, endemoniados, cojos, sordos, mudos, con las mujeres, con los niños, con las personas de mala reputación, con los condenados por la sociedad, oprimidos y repudiados, a los que devuelve la dignidad y la libertad. Jesús es fiel a su misión de vivir según el reino de Dios, que es la voluntad de su Padre.

Más de una vez se critica a Jesús porque no enseña a sus discípulos a ayunar, porque no cumple con el sábado, contrariamente de lo que vivió Juan Bautista y lo que viven los fariseos. Jesús llama la atención porque disfruta de los amigos, de las fiestas, de la comida, de la bebida, de las conversaciones y no se preocupa de tener o poseer algo, confía totalmente en que el Padre que no lo abandonará.

Jesús opta por el celibato, no porque no quiera el matrimonio, sino porque quiere estar libre para ser fiel a su misión. El bendice a las familias y llama a las mujeres a que le sigan, pero no se siente llamado a formar una familia.

Todas las circunstancias que vive y sus actitudes hacen que Jesús sea llamado borracho, comilón, amigo de pecadores, samaritano, endemoniado, loco y eunuco, sin embargo, Jesús tiene un alma libre, que no lo ata a cambiar de actitud, más bien, lucha por la sanación física y espiritual de sus hermanos, y los ayuda en nombre del Padre.

8. Pasión de Jesús



La pasión de Jesús comienza no con los azotes y el maltrato físico, la pasión de Jesús inicia con las burlas de los sacerdotes y de las personas por proclamarse el hijo de Dios y el Mesías, sin embargo, Jesús no demuestra molestia o rencor, él trata con la tranquilidad que le caracteriza y hasta el final les hace ver que la violencia y la injusticia no son caminos para la verdad y el amor.

Jesús asume su muerte como una consecuencia de la misión que Dios le encomendó, por eso la acepta como voluntad divina, no porque su Padre lo quiera ver sufrir, sino que es parte de su opción de vida.

La crucifixión era una de las muertes más terribles y crueles. Los sentenciados a la crucifixión estaban destinados a torturas crueles antes de ser subidos a la cruz, así que no fue algo personal contra Jesús su forma de sufrimiento antes de su muerte. Luego de la muerte y de que los animales de rapiña los devoraban eran echados a

una fosa común en la cual su identidad era borrada del mapa, como si nunca hubieran existido y él lo sabía.

Una vez que Jesús es sentenciado, pasa por una serie de bochornos, le escupen en el rostro, lo cubren y lo insultan, le piden se salve con la ayuda de Dios, se arrodillan ante él y piden su compasión en forma de burla. Lo visten como rey y lo coronan, seguramente Jesús en ese momento no sólo sentía dolor físico sino una desilusión y decepción de toda su entrega y su deseo de llevarles el amor de su Padre a ellos. Todo rito de crucifixión comenzaba con la flagelación y Jesús tuvo que tomar parte también, el acto es público, los soldados lo desnudan y lo atan a una columna y comenzaba la tortura con un instrumento de mango corto con tiras de cuero y con bolas de plomo, huesos de carnero, metal punzante, todos atados al final. Jesús queda tan mal trecho que necesita ayuda para cargar el travesaño horizontal de su cruz, los soldados aceptaron eso por miedo a que no llegara al Calvario, pues estaba muy débil. Los soldados quedan en el sitio de la crucifixión luego de colgar a los reos en la cruz para estar seguros que nadie iba a quitar los cuerpos antes de que mueran completamente. En ese momento ya solo falta esperar la asfixia de Jesús y las convulsiones para terminar con el suplicio.

En los últimos momentos Jesús vive una angustia y una lucha interior, que incluso pide a Dios que lo liberara de aquella muerte tan dolorosa, dejando siempre claro que ese es su deseo pero que está dispuesto a hacer la voluntad del Padre.

9. Muerte y resurrección



Después de haber sido condenado a muerte, de recibir azotes, insultos y humillaciones, Jesús fue llevado a un lugar llamado Gólgota o Calvario que significa calavera ahí lo

crucificaron y luego los soldados romanos se repartieron su ropa, sin embargo, para acercarse a la realidad de lo que supuso la muerte de Jesús en la cruz no basta con quedarse en los dolorosos detalles trágicos, pues la realidad más profunda es la que confiesa que Cristo murió por nuestros pecados. En su entrega generosa a la muerte de Cruz manifiesta la magnitud del amor de Dios hacia todo ser humano: Dios demuestra su amor hacia nosotros porque, siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. Jesús no murió porque así lo había dispuesto nuestro Padre Dios, su muerte fue debido a las consecuencias de su libertad de expresar el amor de Dios en los más necesitados.

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre, María esposa de Cleofás y María de Magdala. Jesús, al ver a la madre y junto a ella a su discípulo mas querido les dijo, Mujer ahí tienes a tu hijo después dijo a su discípulo ahí tienes a tu madre. Como al medio día se oculto el sol y todo el país quedo en tinieblas hasta las tres de la tarde, en ese momento la cortina del templo se rasgo por la mitad y Jesús grito muy fuerte: Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu y al decir estas palabras expiro. La muerte de Jesús es clara, pues los evangelios son fieles y cada uno explica desde su punto de vista. Muchas veces nos hemos preguntado porque Dios permitió que Jesús fuese crucificado si él era un mensajero de su amor hacia la humanidad, un obrero de la construcción de su Reino y aún más su hijo. Acaso no hemos comprendido que él nos dio a su hijo único para salvarnos del pecado, aunque eso significara la muerte de su primogénito. ¿Tanto amo Dios al mundo...? Nunca podremos precisar el impacto que causo la muerte de Jesús en sus seguidores. El ¿por qué huyeron sus discípulos a los que les había enseñado en vida el amor, la misericordia y mucho más sobre su Padre.

Después de un tiempo los discípulos regresan a Jerusalén a predicar la buena nueva, reúnen a hombres para hablar de Jesús. Nos preguntamos ¿Por qué abandonaron la seguridad que tenían en Galilea y se presentan de nuevo en Jerusalén corriendo el riesgo de

ser aprendidos y perseguidos por los dirigentes religiosos....? ¿Por qué predicán ahora en nombre de aquel que habían abandonado cuando fue condenado a muerte...? Ellos solo dan una respuesta: “Jesús está vivo “y lo expresan de diferentes formas a todos los humanos, diciendo que la muerte no ha podido con Jesús; el crucificado está vivo. Dios lo ha resucitado. Ha intervenido para arrancarlo de la muerte y expresan la resurrección con dos términos griegos: “egeirein” que significa despertar al muerto del sueño en que está sumido y “anistanai” que significa levantar o poner de pie al muerto que yace en el polvo. Ellos saben que están hablando de algo que supera todo lo humano, pues nadie ha experimentado la vida después de la muerte y menos un cadáver que haya sido resucitado por Dios.

¿En que están pensando? ¿Qué quiere decir esta generación cuando habla de Jesús resucitado? Ya que no es una fantasía, es una convicción que la resurrección de Jesús es real. Es precisamente este hecho que desgarrar el desconcierto y la frustración de sus seguidores, pues Jesús está vivo. Su resurrección no es la reanimación de un cadáver como dicen los evangelios sobre Lázaro, la hija de Jairo o el joven de Naín, no; es mucho mas, Jesús no regresa a su vida biológica, Jesús entra definitivamente en la vida de Dios, y con ella nos lleva también a nosotros, va adelante señalándonos siempre sin desampararnos.

